

INTRODUCCIÓN

En *El lirismo del alfabeto* Rafael Alberti ofrece al lector una imagen impresionista y eficaz de la fuerza de las letras del alfabeto que, en razón de sus formas y gracias a los sonidos que conllevan, «provocan desde siglos todas las conmociones, ligeras o profundas, del ser, del pensamiento [...]».

Sabemos que la lengua es, en primer lugar, un conjunto de sonidos y reglas que permiten su combinación concreta en sílabas y palabras. Pero, más allá de las palabras, hay oraciones, textos y discursos organizados en un sistema ordenado de signos y estructuras lingüísticas que, como usuarios de la lengua, empleamos casi sin darnos cuenta de su existencia y, como estudiosos de lingüística, a veces, o las consideramos redes rígidas en las que colocar los contenidos, o bien simples soportes transparentes, fluctuantes y casi ininfluyentes frente a la preponderancia de los conceptos.

Por un lado, a primera vista, en ninguno de los dos casos se percibe ningún tipo de interacción entre el nivel lingüístico estructural y el nivel de los conceptos, por otro lado, la lengua parece ser un crisol donde confluyen indistintamente los elementos que componen las varias estructuras lingüísticas.

En efecto, la lengua es una realidad polifacética que presenta dos zonas: un área central y un área periférica. Alrededor de un núcleo compuesto por estructuras inflexibles, hay un amplio repertorio de opciones de libre acceso e independientes de las formas lingüísticas.

Ahora bien, tanto el hablante, como el lingüista tienen que enfrentarse a este panorama de la manera más adecuada, es decir, como usuarios respetando las reglas y usando y valorando conscientemente las opciones libres, como estudiosos adoptando criterios gramaticales para la descripción de las estructuras formales, y criterios conceptuales para la descripción de los aspectos funcionales y de contenido.

Uno de los objetivos que nos gustaría lograr al final de este trabajo de investigación es ofrecer al lector un enfoque de observación que presente las estructuras lingüísticas al menos en una parte de su complejidad.

Si las analizamos en su profundidad, todas las expresiones lingüísticas son algo más que sencillas formas, uniformes e indiferenciadas cuya función principal –aunque fundamental– se reduce a la función instrumental, es decir, permitir la comunicación entre los individuos. En efecto, contrariamente a lo que comúnmente se enseña y se aprende en las clases de gramática de la escuela primaria y secundaria, donde todo elemento gramatical se presenta generalmente como si jugase el mismo papel en la estructuración de las oraciones, de los periodos y de sus significados, los varios componentes que contribuyen a la formación de una oración simple –o compuesta– ejercen un peso diferente en el trabajo de su construcción y ocupan posiciones jerárquicas diversas, según su interacción con los contenidos, en relación al régimen de codificación.

Al mismo tiempo, los conceptos tomados en consideración cada vez presentan una gramática específica, que organiza la coherencia de las relaciones entre conceptos admitidas por nuestra visión espontánea y compartida del mundo¹, puesto que, en algunos casos, no

¹ Definimos *ontología* este complejo sistema de estructuras conceptuales fundamentales y necesarias que *a priori* y, prescindiendo de sus concretas manifestaciones, gobiernan nuestros comportamientos

tienen una forma de existencia autónoma de las expresiones lingüísticas, mientras que en otros casos existen y son accesibles independientemente de las estructuras lingüísticas.

Durante los años de nuestra formación académica, en la Universidad de Pavía, tuvimos la suerte de entrar poco a poco en contacto con esas ideas, tan sencillas pero de tan profundas consecuencias, si aplicadas coherentemente, asistiendo a las estimulantes clases del profesor Michele Prandi. A partir de ahí, empezamos a tener cada vez más curiosidad e interés para su *Gramática Filosófica*.

Gramática Filosófica es la etiqueta que Prandi ha elegido para su teoría en honor de la ilustre tradición de la Gramática Filosófica del pasado, no como especulación teórica, sino al contrario como *modus operandi*, ya que se basa en un fundamento muy sencillo y esencial: la ideación de los significados complejos es el resultado de una interacción variable entre estructuras conceptuales coherentes y estructuras lingüísticas formales y específicas.

La definición que el autor propone en su monografía, *The Building Blocks of Meaning*, aclara muy bien estos presupuestos:

What we propose to call philosophical grammar, thus, is not a new model of grammar launched onto an overcrowded market. It is a way of analyzing complex expressions and their complex meanings explicitly centred on the question of significance, that is, the question about the formal and conceptual conditions for complex meanings, and their actual ideation thanks to the complex interplay of formal grammatical structures and shared conceptual structures. (Prandi, *ibid.*: 89)

Las razones principales de nuestro interés hacia esta perspectiva de investigación se deben, por lo tanto, sustancialmente:

- 1) al método de investigación que propone, donde se integran los instrumentos descriptivos de la gramática formal junto a la costumbre de profundizar y poner en discusión críticamente los presupuestos que están en la base de nuestro pensamiento;
- 2) a la observación de los resultados obtenidos derivados de la aplicación de este método de trabajo a los varios ámbitos lingüísticos, es decir, a la lengua como medio de comunicación, en su forma interna y en sus aspectos morfológicos, léxicos, sintácticos y semánticos y a los recursos de valorización estética de la lengua.

Después de licenciarnos y dedicarnos durante algunos años a la enseñanza en la escuela secundaria, empezamos a profundizar la teoría de Michele Prandi, hasta llegar a la decisión de llevar a cabo un análisis pormenorizado sobre una estructura lingüística –en concreto, el objeto indirecto en español– según un marco teórico que remarcase las complejas arquitecturas sintácticas, conceptuales y semánticas que se ponen en marcha y se desarrollan en su régimen de codificación en estructuras y con verbos de diferente naturaleza.

Pues bien, si es verdad que los verbos proyectan un marco temático en el que se especifican las relaciones semánticas en correspondencia con sus estructuras sintácticas (Chomsky, 1981), notamos que no siempre está claro en qué modo se enlazan las relaciones gramaticales y los conceptos.

ordinarios y según las cuales éstos se pueden considerar coherentes o incoherentes. (Prandi, 2004: 229-231).

El proyecto nace, originariamente, con la intención de proponer un estudio en el que enfocar las observaciones con respecto al hecho de que el objeto indirecto no se limita a los verbos de *decir* y de *dar*, sino que entra en relación también con verbos que presentan un contenido diferente; pensemos por ejemplo en verbos como: *robar*, *confiscar*, *sonsar*, etc. Estos verbos, a pesar de que comparten con los canónicos verbos de *decir* y de *dar* el mismo esquema valencial, imponen al objeto indirecto una caracterización semántica de tipo ablativo, diversa con respecto a la que se encuentra con verbos como *anunciar*, *regalar*, etc.

Por consiguiente, el núcleo central alrededor del que se desarrolla el trabajo es un análisis sintáctico, conceptual y semántico del objeto indirecto en relación a su régimen de codificación en general y, en modo particular, con los verbos ditransitivos² que no entran en el grupo de los verbos de *decir* y de *dar*.

Las premisas teóricas en las que se enmarca el trabajo parten de la idea fundamental que la relación entre la estructura sintáctica de la oración simple y la estructura conceptual del proceso es compleja, pues el núcleo del proceso y el núcleo de la oración no se solapan. La oración simple *construye*, en su núcleo, un significado complejo por medio de relaciones gramaticales vacías en contenido conceptual. En el núcleo el proceso puede existir sólo gracias a las estructuras gramaticales que organizan la oración.

Al núcleo de la oración se agregan luego varias estratificaciones periféricas, ocupadas por estructuras sintácticas que simplemente *expresan* significados complejos definidos directamente por su contenido conceptual. En las zonas periféricas –en los márgenes– la oración no es el medio exclusivo para dar vida a las relaciones conceptuales de las que se compone el proceso, pues el medio electivo para su expresión es el texto.

En el primer caso, se hablará de *codificación relacional*, porque las relaciones gramaticales presentan su primacía con respecto a un contenido conceptual completamente independiente de ellas, por ejemplo el sujeto y el objeto directo. En el segundo caso, se hablará de *codificación puntual*, ya que podemos identificar un rol para la expresión, en primer lugar, gracias a su contenido conceptual, por ejemplo el instrumento o el benefactivo.

Según esta perspectiva, el estudio del objeto indirecto ocupa, en nuestra opinión, una posición estratégica e interesante en idiomas romances –como el español y el italiano–, porque, a primera vista, parece que no está claro si se trata de una relación gramatical vacía comparable con el sujeto o con el objeto directo, o bien si se trata de la expresión puntual de un argumento definido por su contenido conceptual, es decir, el destinatario de un proceso de *decir* y de *dar*.

Por estas razones, es interesante proponer un estudio de verbos ditransitivos diferentes de los prototípicos *verba dicendi* y *dandi* para evidenciar las características que apoyan la hipótesis de que el objeto indirecto es una verdadera relación gramatical.

Desde el punto de vista metodológico, a partir del análisis de las definiciones y de las descripciones que se dan del objeto indirecto en algunas gramáticas del español (Alarcos Llorach, 1980 y 1994; Alarcos Llorach y otros, 1981; Alcina Franch y Blecua, 1975; Seco, 1980;

² Entendemos por verbo ditransitivo un verbo de tres plazas –un verbo de valencia tres, según Tesnière (1959)– donde se añade un tercer argumento, en forma de objeto indirecto, al sujeto y al objeto directo. Para el español y el italiano, la preposición *a* precede la expresión nominal que identifica el objeto indirecto. Véase, Prandi (ibid.: 263; 2006: 102).

Bosque y Demonte, 1999) y del italiano (Renzi, Salvi y Cardinaletti, 1988; Dardano y Trifone, 1997; Salvi y Vanelli, 2004; Patota, 2006), hemos pasado luego a consultar los principales diccionarios (Sabatini y Coletti, 2004; DUE, 1998; DRAE, 1992; DEA, 1999) para examinar y seleccionar unos verbos que fuesen lo más representativos posible, buscando también ejemplos de sus empleos en el CREA³, para el español, y en el CORIS⁴, para el italiano.

Después de clasificar y analizar los verbos ditransitivos diferentes de los verbos de *decir* y de *dar* y los respectivos objetos indirectos, nos dimos cuenta de que nuestro estudio habría quedado incompleto si no hubiésemos tratado también otro grupo de verbos: los bivalentes transitivos –por ejemplo, *construir*, *limpiar*, *cocinar*, etc.– que en muchas construcciones se usan como ditransitivos –con el esquema trivalente– y donde notamos la presencia de una plaza añadida a su esquema bivalente específico que está ocupada por un objeto indirecto.

En estos casos:

- a) ¿Es posible identificar un rol único o se pueden reconocer más roles para el objeto indirecto parecidos a los que se hallan con los verbos ditransitivos?
- b) ¿Cuáles son estos roles admitidos? y ¿en qué condiciones llegamos a su determinación?

Al parecer, estas preguntas demuestran que existe cierta autonomía entre el nivel formal-gramatical y el nivel de los contenidos, puesto que las relaciones gramaticales se pueden rellenar con roles diferentes; sin embargo hay que tener en consideración que: «[...] the links between consistency, natural ontology and linguistic expressions are very close, so that it is very difficult even to imagine either our linguistic expressions uprooted from natural ontology or vice-versa». (Prandi, 2004: 105).

Además, como el hablante usa comúnmente las expresiones lingüísticas con intenciones comunicativas, la determinación final de un rol, en algunos casos –como en el caso del objeto indirecto con verbos bivalentes transitivos–, se completa también gracias a interpretaciones contingentes establecidas según el campo interpretativo⁵ y por medio de un proceso inferencial.

Otras problemáticas surgen considerando que el objeto indirecto aparece tanto con verbos ditransitivos, como con verbos bivalentes transitivos en estructuras extensas. Pues bien:

- a) ¿Cómo se comportan las estructuras lingüísticas analizadas en términos de codificación en los dos casos?
- b) ¿Hay diferencias y cuáles son las más evidentes que podemos destacar entre los objetos indirectos con verbos ditransitivos y con verbos bivalentes transitivos?

³ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>> Fecha de consulta: 20 de febrero de 2007.

⁴ Corpus di Riferimento dell'Italiano Scritto.

⁵ El *campo interpretativo* se tiene que entender como una estructura activa y capaz de atribuir valor a sus elementos. En este sentido, el campo interpretativo se diferencia del contexto porque: 1) está seleccionado en base a un criterio (contingente) de pertinencia; 2) no es una realidad que funciona pasivamente como telón de fondo; 3) en parte está construido, en medida más o menos consistente. Finalmente, el campo interpretativo no es una disposición de datos extrapolados casualmente, sino una estructura donde los elementos (las expresiones complejas con sus significados) reciben un valor (los mensajes) gracias a las relaciones que establecen con los otros elementos de la estructura. Para una mayor profundización, véase Prandi (ibid.: 37-40).

c) ¿Hay que hipotizar un único régimen de codificación para el objeto indirecto o no?

El estudio de una estructura al parecer tan transparente y definida como el objeto indirecto implica, por un lado, la observación de la organización del proceso en su totalidad y, por otro lado, pone en tela de juicio los modos de observar y describir las manifestaciones lingüísticas.

A partir de estas consideraciones, empezamos nuestro proyecto de investigación y aquí vamos a presentar los resultados a los que hemos llegado.

El trabajo se compone de dos partes, donde se ha tratado el tema organizándolo por núcleos de contenido. Cada capítulo desarrolla un núcleo de interés, funcional para identificar y profundizar los puntos fundamentales, siguiendo una sucesión lógica en la distribución global del trabajo.

La primera parte empieza con el Capítulo 1, en el que se presenta una panorámica general sobre algunas de las consideraciones teóricas más relevantes, con respecto al español y al italiano, que se han desarrollado en correspondencia con las cuestiones terminológicas, sintácticas y semánticas acerca del tema del objeto indirecto. En muchos casos, si por un lado se ha notado que destacan algunas características generales que son comunes a las varias definiciones, por otro lado, ha resultado evidente la complejidad del tema y la necesidad de aislar criterios claros y precisos de identificación.

El Capítulo 2 está dedicado, en cambio, a reconocer, en primer lugar, los puntos de contacto que presentan los varios estudios analizados y, en segundo lugar, a individuar y aclarar los que creemos que pueden representar los puntos de confusión más evidentes en la identificación del objeto indirecto.

En el Capítulo 3, se ilustra la teoría de referencia en la que se enmarca nuestro trabajo – la *Gramática Filosófica*– y las razones fundamentales que han motivado su elección para elaborar nuestra hipótesis de trabajo.

La *Gramática Filosófica* no se reduce a ser una actitud sincrética que intenta compatibilizar teorías diferentes u opuestas, sino al contrario representa una metodología funcional y precisa que se refleja en un estilo de trabajo propositivo y coherente para acercar y profundizar los fenómenos lingüísticos en toda su complejidad a través de la investigación, conjugando la «gramática de las formas» –el funcionamiento y el peso de las formas gramaticales en la configuración de los conceptos– con la «gramática de los conceptos», es decir, la organización y el desarrollo de los presupuestos conceptuales en el lenguaje humano.

Aplicando los presupuestos teóricos de la *Gramática Filosófica*, describiremos la ideación del proceso simple y de los varios elementos que contribuyen a construirlo vs expresarlo y, por este camino, llegaremos a identificar y colocar cada constituyente en un mapa organizado de forma jerárquica, donde cada uno sobresale por ocupar una posición precisa y donde la forma de codificación –relacional vs puntual– juega un papel importante. En nuestro mapa de la oración, también el objeto indirecto ocupa una posición fundamental en la ideación del proceso.

Como cualquier reflexión teórica se presta a mayores profundizaciones empíricas que demuestren y aclaren los presupuestos, de ahí que, la segunda parte del trabajo esté dedicada a un análisis más pormenorizado de unos datos concretos que son objeto de estudio.

En el Capítulo 4, se vuelven a analizar las problemáticas concernientes el objeto indirecto –en perspectiva contrastiva español-italiano, cuando sea necesario– según la teoría de referencia y se empiezan a proporcionar algunas primeras evaluaciones con respecto al régimen de codificación del objeto indirecto y a sus características, a la vez que se exponen las razones que han llevado a estas consideraciones. El objeto indirecto no aparece indiscriminada y desordenadamente en la oración, sino de manera sistemática en ciertas construcciones lingüísticas y en presencia de determinados verbos que juegan un papel fundamental en la estructuración de la oración y del proceso. Además, disociando las formas de los contenidos, se observa que no siempre existe isomorfismo entre las redes estructurales y los conceptos: en este sentido, el ejemplo del objeto indirecto y de los diversos roles que puede recibir es significativo.

Los Capítulos 5 y 6 están consagrados a la recuperación, selección y análisis de los verbos implicados más significativos y a la observación de las características sobresalientes de los correspondientes objetos indirectos.

En el Capítulo 5 se clasifican, según criterios semánticos, y se analizan los principales verbos ditransitivos de *decir* y de *dar* y diferentes de ellos (por ej. *robar*, *quitar*, *comparar*, etc.) y los objetos indirectos que entran en las correspondientes construcciones lingüísticas. Se observa que el verbo:

- 1) impone la presencia del objeto indirecto en las estructuras ditransitivas para satisfacer las condiciones estructurales de existencia de la oración;
- 2) no influye sobre la forma del objeto indirecto: *a* + SN para el español y el italiano. En efecto, dado que el objeto indirecto se reconoce como categoría relacional, es imposible identificarlo en modo aislado sólo gracias a su forma, ya que su recuperación sólo es posible observando rigurosamente la configuración de la estructura en su conjunto, tal como lo requiere el régimen de codificación relacional;
- 3) contribuye en modo preponderante a definir las características semánticas coherentes del rol que confluye en el *slot* gramatical del objeto indirecto. No existe un rol prototípico único y exclusivo que se pueda identificar y que acompañe todos los verbos ditransitivos.

En el Capítulo 6, nuestra atención se centra principalmente en los verbos bivalentes transitivos y en los objetos indirectos que se usan cuando se les aplica un esquema valencial trivalente. Observaremos aquí las complejas arquitecturas que se pueden desarrollar entre el núcleo y la periferia de la oración y cómo, en algunos casos, la codificación relacional llega a capturar en su red hasta los roles marginales.

Finalmente, las Conclusiones quieren resumir, por un lado, las primeras evaluaciones derivadas de la observación del fenómeno y, por otro lado, también quieren hacer hincapié en algunas cuestiones que todavía permanecen abiertas para ulteriores investigaciones y profundizaciones.